

LA SUCESION DE BURBUJAS EN LA ECONOMIA ARGENTINA

“HAY BURBUJAS... Y BURBUJAS”

1.- Introducción

El objetivo del presente trabajo es reflexionar acerca de la interpretación realizada por Hugo Nochteff sobre la evolución de la economía argentina, en el sentido de considerarla como una “sucesión de burbujas” antes que como un proceso de desarrollo endógeno impulsado por los mecanismos de la innovación (1).

En este sentido, adelanto dos reflexiones que me surgen del enfoque en cuestión:

Primera, que dicho enfoque ha significado un enriquecimiento de mi visión del proceso histórico de conformación estructural de la economía argentina; y una mejor comprensión del comportamiento de la elite económica, su inclinación por las opciones “blandas”, y su débil demanda hacia el sistema de ciencia y tecnología nacional (Nochteff, 2001).

Segunda, que leyendo detenidamente sus aportes, me queda una duda acerca de la naturaleza similar de las tres burbujas históricas que menciona, como características de los procesos expansivos de largo plazo que vivió la economía argentina desde los años 80 del siglo XIX hasta nuestros días.

En principio, me parece que lo que se describe como la tercera burbuja, difiere sustancialmente de las dos anteriores; y más allá de las similitudes que se pueden mencionar entre todas, entiendo que es necesario marcar con claridad las diferencias de la burbuja post 1976, periodo al que califico como de “economía del saqueo y el genocidio”.

2.- El enfoque de Nochteff

Considerando distintos aportes de Schumpeter y Freeman, Nochteff sostiene que el desarrollo es impulsado por innovaciones (y las inversiones asociadas a éstas) generadas por las empresas y los sistemas nacionales de innovación, de los cuales las primeras son parte y en los cuales la elite económica es un actor principal y decisivo.

En gran medida, el desarrollo dependerá de que la elite económica cumpla con eficiencia esa función de lograr cuasi rentas tecnológicas, que al ser luego erosionadas por la imitación creativa, la competencia y la difusión, se convierten en transitorias. Esto las obliga a la búsqueda de nuevas rentas tecnológicas, lo que tiende a un proceso de crecimiento impulsado endógenamente, donde cada ciclo deja capacidades para generar otro ciclo de desarrollo endógeno posterior.

Habría tres grandes tipos de economía, que se diferencian por su crecimiento de largo plazo. Las economías dinámicas líderes (con un comportamiento innovador), las economías dinámicas competidoras (con un comportamiento de aprendizaje acelerado o de imitación creativa), y las economías de burbujas (de adaptación tecnológica tardía). Estas últimas reflejarían el comportamiento histórico de gran parte de las economías de América Latina.

Pasar de una economía de burbujas a una más dinámica, implica la necesidad de superar restricciones de carácter socioeconómico, que constituyen obstáculos al cambio tecnológico y a las políticas científicas. La elite económica debería pasar de la opción "blanda", basada en la imitación tecnológica tardía con monopolios no innovadores ni transitorios, a la opción "dura" que se apoya en la innovación, el riesgo, la inversión y el cambio social.

En el caso de la economía argentina, la elite económica forzó el ajuste de toda la economía a las oportunidades creadas por otras economías, pero lo hizo sin competir por cuasi rentas tecnológicas. Ello fue posible porque se protegió consolidando monopolios no innovadores ni transitorios, que le permitieron obtener rentas de privilegio.

La economía argentina no vivió, por lo tanto, un crecimiento acelerado de impulso endógeno (en base a cuasi rentas tecnológicas), sino una sucesión de burbujas. Cuando éstas terminan, dejan sólo algunas "gotas" aisladas de capacidad tecnológica y productiva, y no un nuevo estadio de capacidades sobre las que pueda generarse otro ciclo de desarrollo. Este comportamiento de burbujas conduce a un menor crecimiento del ingreso en el largo plazo.

Las tres burbujas que identifica Nochteff corresponden a los periodos de crecimiento que tuvieron lugar desde la conformación de la economía nacional y su inserción en el sistema capitalista mundial, hasta nuestros días. La primera fue impulsada por las exportaciones primarias, la segunda por la industrialización sustitutiva de importaciones, y la tercera por el endeudamiento externo.

3.- HAY BURBUJAS... Y BURBUJAS

En mi opinión, tanto el período expansivo de largo plazo que vivió la economía argentina desde los años 70/80 del siglo XIX (con el modelo agroexportador), como el que lo sucedió luego de la crisis del 30 (en sus dos fases de industrialización sustitutiva -ISI-), tuvieron características similares a lo que Nochteff considera una economía de adaptación tecnológica tardía.

Pero no obstante las limitaciones al desarrollo que se pueden observar en ambos periodos mencionados, tanto la economía como la sociedad tuvieron una importante transformación positiva. No voy a referirme a sus deficiencias, puesto que en ese aspecto comparto el análisis de Nochteff en su totalidad. Sí quiero destacar los avances de magnitud que se produjeron, y que no se observan en el caso de la tercera burbuja.

En el primer caso (modelo agroexportador), de una nación casi desierta y con recursos poco explotados, luego de cuatro a cinco décadas se pasó a conformar una sociedad integrada territorialmente, con elevado nivel de renta, con importantes avances sociales y educativos, con una infraestructura económica medianamente desarrollada, y con una base industrial orientada en parte al mercado externo pero también algo diversificada hacia el mercado interno.

Aldo Ferrer (1998) sostiene que pesar de que se construyó una "economía vulnerable y dependiente", entre 1860 y 1930 el país logró acercar su ingreso medio al prevaleciente en las economías líderes, con un producto que creció en el orden del 5 % anual y con elevadas tasas de inversión, y logró avances en el desarrollo político y en la organización institucional.

Agrega que "un rasgo notable del sistema fue la incorporación de la mayor parte de la población del país y de las corrientes inmigratorias a una economía de mercado de alcance nacional", donde ningún segmento significativo quedó al margen. Destaca, también que "de hecho, el liderazgo de las exportaciones se derramó sobre la mayor parte del sistema económico y social".

En el caso de la ISI, y siguiendo a Ferrer, se podría llegar a un balance similar. No obstante el deterioro de la posición relativa de la Argentina frente a los países exitosos, el crecimiento económico fue bajo, pero no despreciable.

Aún siendo una economía vulnerable y dependiente, se desarrollaron nuevas ramas económicas (la industria liviana en la primera fase, y ramas más complejas, en su segunda fase), el desempleo se mantuvo en bajos niveles, hubo importantes avances sociales y políticos, continuó el desarrollo del sistema educativo, y ningún segmento significativo de la población quedó al margen del crecimiento.

A pesar de que ambos períodos expansivos culminaron en sendas crisis profundas, el final de cada etapa mostraba enormes transformaciones económicas y sociales. Los avances son innegables si se contrastan los momentos iniciales y finales de cada etapa (como para poner alguna fecha, 1930 vs 1860-70, y 1975 vs 1935).

Se puede decir que la explosión de esas burbujas dejó algo más que gotas aisladas como herencias para el futuro.

Y no sólo eso, sino que del propio seno de la burbuja que entra en crisis, surgieron las bases de la burbuja posterior: en un caso, la industrialización previa a los años '30, muy bien analizada por Villanueva (1972), y en el otro, la última fase de la ISI desde los años '60 a mediados de los '70, que bien describe Nochteff (1994) al hablar de las correcciones parciales del modelo basado en las empresas transnacionales.

4.- QUE PASO CON LA TERCERA BURBUJA

A partir de mediados de los años 70, se inicia una nueva burbuja en los términos del análisis de Nochteff, que se apoya como en las anteriores en la obtención de rentas de privilegio por parte de la elite económica (esta vez, y principalmente, sobre la base del endeudamiento externo).

Sin embargo, considero que en esta oportunidad, el cuarto de siglo transcurrido desde entonces va a mostrar un comportamiento sustancialmente diferente a las burbujas anteriores, tanto en términos económicos en particular, como sociales en general, y donde no se evidencian síntomas de avances en el largo plazo.

Acá no se puede hablar de que hubo un bajo crecimiento, y ni siquiera de un estancamiento. En realidad, se produjo un retroceso generalizado en todos los órdenes, donde la característica central fue el saqueo y la exclusión. Los datos que aportan Azpiazu y Nochteff (1994) son más que significativos, a pesar de que no incluyen los últimos cuatro años inéditos de recesión profunda que se inician en 1998 (cuando empieza a "explotar" la burbuja).

En forma coincidente, Ferrer sostiene que a partir de 1976 se produce "un salto al vacío y una opción inviable, porque el desarrollo en el largo plazo es imposible con el desmantelamiento de la industria, y crecientes endeudamiento y vulnerabilidad externa". Agrega que "todos los indicadores del comportamiento del sistema" muestran una tendencia negativa. Ya hacia finales de la década del '80 el deterioro es notable.

Aunque su trabajo llega hasta mediado de los años '90 (todavía en la fase "exitosa" del gobierno menemista), Ferrer llama la atención sobre la extranjerización de la economía, la volatilidad de los capitales, la mayor vulnerabilidad externa y la peligrosa reducción de la autonomía nacional, la debilidad en la integración del sistema productivo interno, las dificultades del sistema científico y tecnológico, la fuerte salida de divisas, etc.

Cortés Conde (1997) presenta una serie histórica del PBI de la Argentina, entre los años 1875 y 1995, donde se verifica un comportamiento cíclico que coincide a grandes rasgos con lo señalado precedentemente. El autor identifica cinco fases expansivas en todo el período: durante el modelo agroexportador muestra dos fases de crecimiento, y durante la ISI otras dos (hasta 1975).

Señala que "finalmente, con una caída prolongada desde 1975 comenzó una quinta etapa", pero su análisis "no va más allá de ese año, ya que el cambio de la tendencia que comenzó entonces, con una caída –probablemente la más dramática de este siglo- que duró hasta 1990, fue seguida de una recuperación con tasas muy altas hasta 1994", y concluye que "no podemos saber si la interrupción de 1995 fue sólo pasajera y cuánto durará la fase de expansión, en caso de que continúe".

Hoy sí se pueden percibir en toda su magnitud los efectos de los veinte años de políticas neoconservadoras.

Retroceso productivo sin precedentes en la historia, fuerte caída del nivel de ingresos, desocupación masiva, marginalidad y pobreza en niveles inéditos, concentración del ingreso, indicadores sociales que nos acercan a los países más atrasados de la región, deterioro dramático del sistema educativo, del sistema científico-tecnológico, de la situación sanitaria de la población, y una exclusión gigantesca de los segmentos mayoritarios.

Si lo comparamos con las burbujas anteriores, veremos que en las dos primeras, con todas sus limitaciones, se desarrollaron sistemas integradores de la sociedad argentina.

El modelo agroexportador (la primera burbuja) permitió la inclusión económica y social de una población que se multiplicó más de seis veces (pasando de 1,8 a 12 millones de habitantes); en tanto que la ISI (la segunda burbuja) mejoró en forma sustancial el nivel de vida de una población que se duplicó en el período (pasando de 12 a 25 millones de habitantes). Todo esto fue acompañado de avances significativos en el sistema educativo, y de logros no despreciables en el sistema científico-tecnológico (FERRER, 1996).

De 1975 a hoy (con la tercera burbuja), la población total creció en poco más de 10 millones, pero los pobres pasaron de 2 millones de entonces, a más de 18 millones en la actualidad. Los niveles salariales están hoy a menos del 50 % del que tenían a comienzos de los años '70. El PBI per capita ha retrocedido más de dos décadas, con una acentuada desigualdad en la distribución del ingreso. Mientras la deuda externa supera el PBI global de todo un año, los capitales de residentes argentinos fugados al exterior casi equivalen a esa deuda externa.

Toda esta información pone de relieve las profundas diferencias entre los períodos expansivos de las primeras dos burbujas históricas de la economía argentina, y el fuerte retroceso económico y social de la tercera, posterior a 1976, y que se inicia con gobierno represivo (lo que no sucede por casualidad).

Sin negar que la elite económica ha buscado siempre rentas de privilegio, es innegable que su comportamiento rapaz y parasitario a partir de la última dictadura militar ha generado una economía del saqueo y el genocidio, que dio como resultado una burbuja esencialmente diferente.

5.- LA NECESARIA DIFERENCIACION DE LA ULTIMA BURBUJA

A pesar de que el objetivo de Nochteff en los trabajos citados en la nota 1 no pasa por diferenciar las burbujas entre sí, hay en ellos algunas menciones sobre la naturaleza especial de la última burbuja: fue la mayor "opción blanda", fue de carácter financiero, y en ella la elite económica se consolidó y expandió en medio del retroceso del producto per cápita.

Esta diferenciación es más notoria si se contrasta este último período, con la etapa que va de 1964 a 1974, donde el propio Nochteff rescata los importantes avances logrados entonces (se atenuaron las restricciones del modelo de dos sectores, se aceleró el aprendizaje, se desarrollaron ramas de "proveedores especializados", aumentó el flujo de tecnología dentro del sector industrial, hubo un interesante desarrollo de dos industrias "basadas en ciencia", etc).

De todas maneras, creo que las dos primeras burbujas reflejan sendos modelos productivos, que con claras deficiencias y serias limitaciones al desarrollo, significaron sustanciales avances económicos y sociales.

En cambio, la tercera burbuja no se puede considerar un modelo productivo, sino de acumulación financiera y fuga de capitales, que culmina con enormes retrocesos económicos y una creciente desintegración social.

De allí la insistencia en marcar con claridad las diferencias esenciales, entre economías de producción y economías de saqueo, al menos para el caso particular de la Argentina.

Los aportes de Kalecki y Schumpeter

Creo que se pueden tomar categorías del análisis de Nochteff (1994), para aplicarlas en la comprensión de los procesos vividos por la economía argentina en la última década de la ISI, y en el cuarto de siglo posterior de saqueo y genocidio.

En este sentido, es interesante señalar la mención de Nochteff a Kalecki, sobre los cuatro posibles estados de la economía capitalista. El estacionario (con una economía estancada, equivalente al flujo circular de Schumpeter), el de crecimiento uniforme (donde la economía crece en dimensión, sin cambio de proporciones de variables fundamentales, y sin innovaciones mayores), el de crecimiento retardado (con una economía con tendencia descendente, a la que se podría llegar a partir de un crecimiento uniforme y pasando luego por un estado estacionario), y el de crecimiento acelerado no uniforme (donde varían las proporciones de las variables fundamentales).

En la tipología de Nochteff, las economías estacionarias y de crecimiento uniforme serán las de adaptación tecnológica tardía (o sucesión de burbujas – sería el caso de las dos primeras de la economía argentina-), en tanto que las de crecimiento acelerado no uniforme corresponderán a las economías de desarrollo (tanto las innovadoras como las competidoras). Estaría faltando mencionar en esta tipología, a la economía de crecimiento retardado, que es precisamente la que correspondería a la última burbuja de la economía argentina, que tuvo lugar a partir de 1976.

También creo útil mencionar acá el análisis que realiza Nochteff en "términos schumpeterianos", acerca del rumbo que pueden tomar las economías a partir de un estado determinado, según el comportamiento de la elite económica.

Si las posiciones monopólicas de la elite económica están sostenidas por la innovación, ésta tenderá a "arrastrar" a la economía desde un estado estacionario o de crecimiento uniforme, hacia el crecimiento acelerado no uniforme. Esto no habría ocurrido en América Latina, donde en el mejor de los casos y en los períodos más dinámicos se mantuvo el crecimiento de tipo uniforme o extensivo.

En cambio, si en una economía predominan los monopolios no innovadores de parte de las elites económicas, no habrá ningún factor de desarrollo que contrarreste la tendencia hacia un bajo crecimiento, lo que puede llevar finalmente a la depresión. Y si las barreras monopólicas son preservadas por las políticas gubernamentales, se formarán monopolios no transitorios con efectos retardatarios o depresivos.

Este instrumental teórico puede ayudar a entender cómo una economía de crecimiento uniforme (como la Argentina durante la ISI), podría avanzar hacia estadios superiores, a partir del empate hegemónico que ponía crecientes limitaciones a los monopolios no innovadores de la elite económica, culminando con una década de notable crecimiento como fueron los años 1964 a 1974 (más cercanos a una economía de crecimiento acelerado no uniforme).

Y también para entender como una economía en ese estado, puede regresar hacia estadios inferiores, a partir de la ruptura del empate social y la imposición de monopolios no innovadores que generan rentas de privilegio, llevando la economía hacia un estado de bajo crecimiento, luego estacionario y finalmente a la depresión.

En este desenlace regresivo que condujo a la economía del saqueo y el genocidio, jugó un papel clave (además de la gigantesca represión dictatorial) la libertad absoluta de salida de capitales del país, a partir de la reforma impuesta por Martínez de Hoz en 1977.

Esta apertura financiera rompió con la lógica de funcionamiento de la economía argentina vigente hasta entonces, donde los procesos inflacionarios periódicos eran funcionales al crecimiento, ya que permitían transferencia de ingresos hacia los sectores empresarios, quienes lo utilizaban principalmente para invertir internamente en actividades productivas (Vitelli, 1990).

A partir de la última dictadura, los golpes inflacionarios permitieron crecientes transferencias de ingresos, pero en lugar de canalizarse hacia inversiones productivas, terminaron aceitando los mecanismos de especulación financiera y fuga de capitales al exterior.

Estas reflexiones finales podrían ayudar a comprender las causas por las cuales la herencia de la segunda burbuja (ISI) podría haber permitido otro camino mejor para la sociedad argentina, y que el rumbo regresivo que tomó no se explica por cuestiones técnicas o económicas, sino fundamentalmente por razones políticas y de poder.

▣ NOTAS

- (1) Para la lectura de Nochteff, se han tomado en consideración dos trabajos del autor, recomendados en la bibliografía de la cátedra: Nochteff (1994) y Nochteff (1996), además de las notas de clase.

▣ BIBLIOGRAFIA

- ◆ AZPIAZU Y NOCHTEFF (1994). "Subdesarrollo y hegemonía neoconservadora ¿veinte años no es nada?", en el libro "El desarrollo ausente", Editorial Tesis-Norma.
- ◆ CORTES CONDE, Roberto. "La economía argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX)". Editorial Sudamericana.
- ◆ FERRER, Aldo (1998). "El capitalismo argentino", Fondo de Cultura Económica.
- ◆ NOCHTEFF, H. (1994). "Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina", en el libro "El desarrollo ausente" de Azpiazu y Nochteff, Editorial Tesis-Norma.
- ◆ NOCHTEFF, H. (1996). "La experiencia argentina: ¿desarrollo o sucesión de burbujas?", artículo publicado en la Revista de la Cepal Nro. 59, Agosto.
- ◆ NOCHTEFF, H. (2001). "¿Existe una política de investigación científica y tecnológica en la Argentina? Un enfoque desde la economía política", mimeo.
- ◆ VILLANUEVA, Javier (1972). "El origen de la industrialización argentina", en revista Desarrollo Económico del IDES Nro. 47.
- ◆ VITELLI, G. (1990). "Las lógicas de la economía argentina. Inflación y crecimiento", Editorial Prendergast.